

HISTORIA

VISIÓN HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE VEJEZ EN LAS SOCIEDADES ANTIGUAS

María Luz POLO LUQUE*

Mari Paz MARTÍNEZ ORTEGA**

* Profesora titular interina de Enfermería Geriátrica.

E.U. Enfermería y Fisioterapia. U. Alcalá.

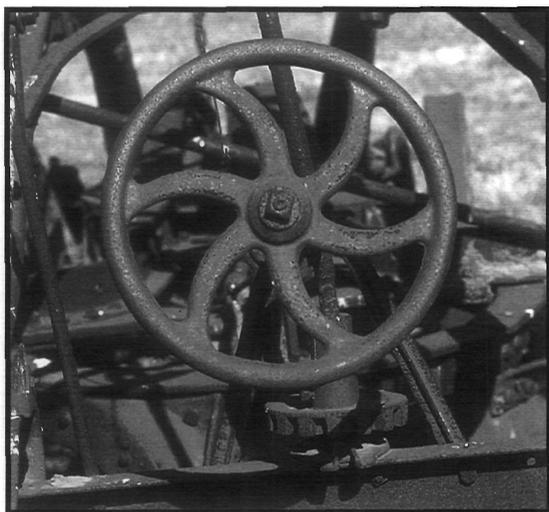
**Profesora asociada de Enfermería Geriátrica.

E.U. Enfermería y Fisioterapia. U. Alcalá.

Dirección de contacto:

- Escuela de Enfermería y Fisioterapia. Universidad de Alcalá.

Campus universitario Ctra. Madrid-Barcelona, Km 33.6. Alcalá de Henares E-28871 MADRID.



HISTORICAL PERSPECTIVE ON THE CONCEPT OF HEALTH IN ANCIENT SOCIETIES

Ageing, one of the stages of human life, has been interpreted differently depending on the social context in which it has been analysed. The consideration of ageing in the 21st century demands a meditation about the concept through space and time, in order to understand wholly this complex phenomenon in human life, as a cultural not only biological fact.

RESUMEN

La vejez es una etapa más del ser humano que ha sido interpretada de forma variable dependiendo del contexto social en el cual se analizara. A la hora de considerar la vejez en la sociedad del siglo XXI, se impone una reflexión sobre la misma a través del espacio y del tiempo, con el fin de entender este complejo fenómeno en la vida del ser humano en su totalidad, como un hecho ligado a la cultura y no sólo biológico.

INTRODUCCIÓN

La consideración de la vejez ha variado en las distintas culturas y a través del tiempo,

La vejez como última etapa de la vida, por su proximidad a la muerte, ha suscitado interés en diferentes etapas de la historia del ser humano, pero es ahora, dada la importancia del fenómeno del envejecimiento de la población, cuando está generando mayor expectación en la sociedad. Hoy en día es normal llegar a la vejez, en otros tiempos esto era accesible sólo a una minoría. Es un fenómeno relativamente nuevo en la historia de la humanidad.

Por otra parte, el anhelo a una larga vida no es exclusiva de una época o de una cultura, es una ambición humana, representando la vejez el declive y la brevedad del ser humano. Es inevitable que inquiete y fuerce a la reflexión. La vejez es un fenó-

meno tan complejo, que puede ser analizado desde diferentes perspectivas, y según factores muy diversos: cronológicos, biológicos, económicos, sociales, culturales, psicológicos y antropológicos.

Por ello, pensamos que para interpretar la situación de la población anciana actual, es necesario conocer las actitudes de diferentes sociedades respecto a los viejos y las imágenes que de ellos se han forjado.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Las investigaciones realizadas sobre la imagen y la situación real de la vejez en sociedades antiguas han planteado problemas. Los estudios se basan especialmente en documentos literarios, leyendas, mitología y observación de la iconografía de las obras de arte. Estas fuentes nos proporcionan una imagen parcial, pues tanto en el arte como en el mundo de los mitos se exagera, se generaliza, se exalta, o se suaviza, según interesa a la clase social a la que pertenecen o sirven los autores de las mismas. La vejez sólo aparece en cierta medida al descubierto en el seno de las clases privilegiadas cuya longevidad siempre fue mayor que entre las capas bajas de las sociedades. En relación con las sociedades sin escritura, los problemas se agravan, pues no siempre son extrapolables los estudios antropológicos de las sociedades actuales, a las ya desaparecidas. Existe, sin embargo, un aspecto que se mantiene en cualquier época y sociedad: La condición del viejo depende del contexto social, pues es la colectividad la que decide su estatus.

SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

Los restos óseos encontrados por los paleontólogos de grupos humanos ya desaparecidos pertenecen a individuos que rara vez superaron los 30 años de vida. En las sociedades primitivas contemporáneas son escasos los que llegan a los 65 años; individuos de 50 años son considerados viejos en la colectividad.

Los individuos que sobrevivían hasta edades más avanzadas eran los más fuertes siendo un número reducido, por lo que era fácil que se les atribuyera protecciones sobrenaturales. Al ser los individuos más experimentados del grupo cumplían la función de la transmisión oral de conoci-

mientos, eran también los curanderos, chamanes, dominaban los rituales, "lo sagrado", y por ello inspiran miedo y respeto. En la medida en que detentaban las tradiciones eran intercesores y protectores ante las fuerzas sobrenaturales. Los pueblos primitivos suelen representar a sus dioses como grandes ancianos llenos de vigor y sabiduría.

Este esquema se aprecia en general en todas las sociedades de tradición oral, aunque los condicionantes sociodemográficos pueden modificarlo significativamente. En las sociedades nómadas, especialmente cazadoras-recolectoras donde la supervivencia del grupo está por encima de la individual, la situación de los más débiles está condicionada por los recursos de alimentos disponibles. Cuando la vejez vuelve improductivo al individuo, éste representa una carga para el grupo. Si las condiciones de supervivencia son precarias, no son suficientes los conocimientos ni el prestigio de los ancianos, y no es extraño el gerontocidio activo o pasivo. Hay muchos ejemplos de estas prácticas, y en ocasiones la muerte del anciano está rodeada de una ceremonia donde está presente toda la comunidad. En otros casos simplemente se les abandona o es el propio anciano quien lo hace voluntariamente. En las sociedades sedentarias agrícolas-ganaderas la subsistencia está más o menos asegurada y permite que un mayor número de ancianos pueda realizar tareas adaptadas a sus fuerzas, ayudando así a la supervivencia del grupo. Cuando la propiedad de las tierras y rebaños es privada, los ancianos que la poseen aseguran su poder económico ocupando un estatus dominante en este tipo de sociedad. De hecho en las sociedades más avanzadas y organizadas, el consejo de ancianos es una de las instituciones más veneradas.

Para algunas mujeres la vejez supone una ventaja, pues las libera de prohibiciones después de la menopausia (sentarse junto a los hombres, beber, fumar, participar en danzas...), pero en general su condición sigue siendo inferior a la de los hombres, exceptuando las sociedades matrilineales donde su papel cultural y social es importante.

Los Incas, pueblo precolombino sin escritura, que alcanzó un grado de organización social muy elevada, fue capaz de integrar a los ancianos en la sociedad asignándoles un papel concreto. Los viejos del pueblo eran tomados a su cargo por la

comunidad y los ancianos conservaron su papel tradicional de archivos vivientes, la función de médicos y comadronas, y todos en conjunto realizaban un trabajo útil para el grupo.

SOCIEDADES ANTIGUAS

EGIPTO Y ORIENTE PRÓXIMO

El texto más antiguo conocido en el que un anciano habla de sí mismo, pertenece a un escriba egipcio (4.500 años de antigüedad), donde se refleja el drama que supone la vejez.

Los egipcios reflexionaron sobre las causas y problemas de la senescencia, pues un escrito del siglo XVI antes de J.C. (Papiro Ebers) explica cómo el corazón, fuente de la vida, es también origen del envejecimiento.

En el Oriente Próximo prefirieron las explicaciones mitológicas o mágicas. En estas sociedades, la vejez se asocia con el mundo de lo sagrado. El hecho de alcanzar la longevidad es un acontecimiento que sólo puede conseguirse con la ayuda de los dioses, como una protección sobrenatural. Así no es difícil encontrar en escritos antiguos de diversas civilizaciones referencias a longevidades extraordinarias de sus reyes o héroes, planteándose la superioridad de un pueblo por la longevidad que pueden alcanzar y no por la riqueza o el poder militar.

Esta ambigüedad de búsqueda de la longevidad máxima y a su vez considerar la vejez una enfermedad a soportar, estará presente a lo largo de la historia del hombre. El sueño del rejuvenecimiento lo encontramos a través de todos los tiempos hasta nuestros días.

Para los semitas, el jefe natural del clan es el patriarca, miembro de más edad del grupo. El vocablo árabe "shaikh" designa al jefe y al viejo. Consejos o asambleas de ancianos mantuvieron un poder importante tanto en el plano legislativo como judicial, entre los egipcios, asirios y fenicios.

Esta importante presencia de los ancianos en la sociedad produce un conflicto con los guerreros más jóvenes, tema que se refleja con frecuencia en los mitos (Epopéya de Gilgamesh, mitos hurritas, acadios, babilonios, griegos...) donde en la lucha del dios o héroe viejo con el joven, vence este último. Esta lucha generacional es también una constante a lo largo de la historia.

A través de todos los escritos, aunque es difícil conocer la condición de todos los ancianos de estas

sociedades, se desprende que a pesar de los conflictos entre ancianos y jóvenes, los ancianos fueron escuchados y ocuparon un lugar honorable.

Tanto en los documentos como en el arte fueron tratados con dignidad, y es significativa la ausencia de sátiras contra la vejez que serán por lo contrario muy frecuentes en etapas posteriores donde los ancianos serán ridiculizados generosamente.

MUNDO HEBREO

Los libros del Antiguo Testamento contienen los datos que permiten contemplar la situación de los ancianos y la degradación progresiva de su condición, a lo largo del primer milenio antes de nuestra era.

Desde la época de los patriarcas hasta el periodo de los jueces, los ancianos desempeñaron un papel fundamental y fueron considerados los jefes naturales del pueblo, con poderes religiosos (guías del pueblo) y judiciales muy importantes. Formaban alrededor del patriarca un consejo de sabios. Los escritos más antiguos, proverbios y salmos están llenos de alabanzas hacia los viejos. La ley mosaica garantizaba el respeto a los ancianos y padres de edad avanzada, considerando la longevidad como la suprema recompensa de la virtud y muestra de la bendición divina.

A partir del año 935 a.C. surgen discrepancias entre el rey y el consejo de ancianos, relacionadas en el Libro de los Reyes, y paralelamente se aprecia un cambio en la imagen social del anciano. La progresiva desintegración de la gran familia tribal les hace perder seguridad y prestigio. Así, el prestigio casi religioso del que gozaron los ancianos en la época de los patriarcas se irá modificando progresivamente a partir de la época de los Reyes, donde se intensifican las alusiones a los límites físicos y debilidades que la vejez trae consigo. La consolidación de las instituciones y la importancia creciente de la escritura hace que los ancianos pierdan el papel de guía.

Los escritos posteriores al exilio a Babilonia (acontecimiento que marca la historia del pueblo judío) no ponen en duda el prestigio de la vejez, pero el término "anciano" ha sufrido una evolución. Ya no hace referencia a los propios ancianos, sino al hombre de edad madura, al personaje

importante, famoso por su sabiduría, ya no necesariamente viejo.

LEJANO ORIENTE

Las culturas del Lejano Oriente realizaron una aproximación filosófica al concepto de envejecimiento. En China se basan en conceptos taoístas: el envejecimiento sería consecuencia del desequilibrio de los dos principios universales y opuestos “EL YIN y EL YAN” (Manual de medicina del emperador amarillo Dinastía de los HAN). Para la cultura India, la salud se debe a la armonía de las sustancias elementales del cuerpo; si ésta se rompe aparecen las enfermedades, y el envejecimiento está incluido en uno de sus grupos (texto Sushruta Samhita). En el mismo se sugiere una de las teorías modernas según la cual hay en cada individuo una programación genética que hace prever su propio envejecimiento y muerte. Chinos e Indios intentaron encontrar inútilmente el secreto del rejuvenecimiento, por lo que este sueño pasó al campo de los mitos.

En la civilización China, estática y sólidamente jerarquizada durante siglos, con un poder centralizado y autoritario, los viejos se encontraban en la cima. Esta posición eminente se reflejaba en el seno de la familia. Toda la casa debía obediencia al hombre más anciano y no se discutían sus prerrogativas morales, ni disminuía su autoridad con la edad.

La mujer duramente oprimida, al llegar a vieja adquiría un estatus más elevado que el de los jóvenes de ambos sexos, y tenían gran influencia en la educación de sus nietos. Las gentes pretendían a menudo hacer creer que tenían más edad de la real. Después de los 70 años, los hombres renunciaban a sus cargos oficiales a fin de prepararse para la muerte, conservando su autoridad moral cuando pasaba a manos del hijo mayor el gobierno de la casa.

Esta autoridad de los viejos era sufrida con resignación o desesperación por los jóvenes como se refleja en la literatura, donde lamentan la opresión que soportan, aunque la vejez jamás fue denunciada como un azote.

MUNDO GRIEGO

La civilización griega es referencia obligada para comprender la concepción del mundo en la cul-

tura occidental. Los griegos persiguieron la perfección humana y la belleza. La decrepitud hace perder la cualidades de los héroes (fuerza, juventud) por lo que era considerada peor que la propia muerte y dentro de la categoría de las maldiciones divinas. Los dioses del Olimpo, jóvenes para toda la eternidad han vencido a los dioses viejos y malvados, salvo algunas excepciones que se encuentran entre algunas divinidades marinas y de los infiernos.

No obstante, esta valoración negativa se fue desarrollando con el tiempo. En la Grecia Antigua predominó una sociedad rural, donde la tierra se adquiría y defendía por medio de las armas, se aprecia la juventud aunque no había desprecio hacia los viejos. Se asociaba la vejez a la sabiduría y los antiguos héroes convertidos en venerables ancianos ocupaban puestos de honor y eran escuchados. La mayor fuente de referencia sobre la vejez se encuentra en la obra de Homero. Según los textos homéricos, existía una ordenación social en la que los ancianos de las más ricas familias ocuparon puestos privilegiados, manteniendo importantes cotas de poder. El consejo de ancianos tuvo un papel consultivo y un carácter más aristocrático que gerontocrático.

Durante el periodo clásico, en las ciudades-estado griegas no se mantuvo de modo uniforme la valoración social de los ancianos. En Atenas y otras ciudades estado los consejos de ancianos eran consultivos y poseían poderes honoríficos sobre la administración del patrimonio religioso, aunque eran los más jóvenes los que tenían el poder de la decisión. La promulgación de numerosas leyes atenienses para proteger a los viejos dan idea que no fueron respetadas habitualmente. Esparta fue la gran excepción del mundo griego por el lugar privilegiado que ocuparon los ancianos. La “gerusia”, compuesta por veintiocho ciudadanos de más de sesenta años elegidos vitaliciamente, constituía el juzgado supremo y asesoraba sobre la política exterior del Estado.

La literatura griega del periodo clásico identifica la vejez con el sufrimiento y la fealdad, mostrando la visión negativa que de ella tiene la sociedad. Los autores cómicos utilizan a los viejos como tema para ridiculizar los vicios y pasiones humanas. También en la literatura se refleja un

modelo, más ideal que real, perteneciente a las clases aristocráticas que atribuye a los viejos la virtud de la sabiduría, pues su experiencia política les convierte en excelentes consejeros.

Así mismo, contamos con gran cantidad de escritos filosóficos que abordan el tema de la vejez. Los filósofos la mayoría de edad avanzada, aceptaron su vejez mientras ésta se acompañara de un aceptable estado de salud, pero ninguno afirma que la vejez sea por sí misma algo bueno y algunos prefirieron el suicidio a una vejez larga. Dos importantes figuras defendieron concepciones opuestas de la vejez. Platón fue el principal defensor de la vejez y su concepción responde a una descripción ideal. Para un hombre de vida virtuosa la vejez es la culminación de su vida y “liberado de las pasiones juveniles podrá disfrutar de los placeres del espíritu”. Se muestra partidario de la gerontocracia (los ancianos deben gobernar y legislar). Para Aristóteles, la vejez no es garantía de sabiduría ni de capacidad política, ni su experiencia es siempre positiva. Acusa a los viejos de tener todos los defectos y pues la decrepitud física conlleva la espiritual, los descarta del poder porque ve en ellos a individuos disminuidos. Aristóteles refleja una imagen más objetiva de los prejuicios de su época hacia los ancianos.

Durante el periodo helenístico las posibilidades de poder y autoridad de los ancianos fuertes es mayor que en la época clásica, en esta sociedad de corte cosmopolita, el éxito está más ligado a la energía del individuo que a su edad.

El arte es fiel reflejo de este cambio de mentalidad de la sociedad. Mientras en la escultura clásica se representa a la vejez muy idealizada, y nunca muestra la fealdad, la deformidad..., en la escultura helenística se representan con gran fidelidad y realismo las características físicas de las personas ancianas.

MUNDO ROMANO

Los valores de la civilización romana fueron resultado de una vasta mezcla de culturas: etrusca, latina, griega, a las que se incorporaron las procedentes de los territorios conquistados en el resto de Europa, norte de África y Asia Menor. Estos valores perduran en la actualidad en la cuenca mediterránea.

El tema de la vejez fue contemplado en múltiples aspectos: político, social, psicológico, sanitario. Pero cabe destacar el aspecto demográfico. El notable desarrollo del Derecho, dio impulso a los estudios sobre la edad y características demográficas de los ciudadanos romanos. Existen documentos donde se reflejan las rentas vitalicias en función de la edad de los beneficiarios (Tabla de Ulpiano s.III a.C.). En otros se constata que a los sesenta años el número de ancianos varones duplicaba al de mujeres debido a los altos índices de mortalidad en las parturientas. Fueron escasas las parejas de ancianos que envejecían juntos y abundante el número de matrimonios de ancianos con mujeres jóvenes.

El derecho romano concedió una gran autoridad a los ancianos en la figura del “Pater familias” Jefe absoluto, su autoridad sobre los miembros de la familia (esposa, hijos, esclavos y mancipados) no tiene límites, tiene potestad sobre la vida y la muerte. Estos enormes poderes generaron, durante la República, unos conflictos generacionales muy exacerbados, generadores de verdaderos odios hacia los ancianos que fueron fielmente reflejados en las comedias. Esta situación se fue debilitando durante el Imperio, pudiendo denunciarse ante el magistrado los abusos del “Pater familias”. Finalmente durante el Bajo Imperio la potestad paterna pierde todo carácter público restringiéndose al círculo familiar. El hijo tenía personalidad jurídica y crece la influencia materna, pudiendo ser tutora de sus hijos. La potestad jurídica ilimitada del padre y por tanto del anciano se pierde, pero su autoridad moral permaneció siendo grande.

La literatura muestra también esta evolución, desaparece la crítica social del anciano, que ya no causa miedo y odio, pero su aspecto físico, será objeto de burlas. Cicerón en su “De Senectute” hizo una verdadera apología del envejecimiento, única obra latina dedicada exclusivamente a los ancianos y que representa un hito en la historia de la vejez.

En el papel político hay una evolución paralela. En la época republicana, el Senado encarna el poder de los más viejos y los magistrados son ancianos u hombres maduros y siendo imprescindible tener cierta edad para sustentar gran número de cargos públicos (cónsul, pretor...). Durante el Imperio el poder del Senado desaparece. Los vie-

jos ya no rigen el mundo romano, salvo algunos individuos que están en posesión de cargos clave, y este retroceso en su condición les convirtió en la encarnación del sufrimiento, mostrando una imagen lamentable a través de la literatura. Esta visión pesimista de la vejez, junto a la influencia creciente del estoicismo entre las clases acomodadas, fue el origen de la ola de suicidios entre los ancianos romanos del final de la época imperial. La alta sociedad romana aprobó y admiró esta conducta.

El único terreno en el cual los romanos han tratado siempre bien la imagen del anciano es en el arte. A través de la escultura los hombres de edad fueron tratados con dignidad y respeto

Es más difícil conocer la suerte de los ancianos plebeyos que no son contemplados por los escritores, y los esclavos demasiado viejos para servir, con frecuencia eran liberados o abandonados en la calle.

A modo de conclusión se podría decir que desde la antigüedad, ha habido una preferencia por la juventud frente a la vejez, y ésta ha sido vista como una edad triste, como una especie de enfermedad antesala de la muerte. Las sociedades más favorables a la vejez han sido aquéllas que se apoyaban en la tradición oral y la costumbre, en las que el viejo cumplía el papel de memoria colectiva. Las sociedades en las que se rendía de una forma u otra culto a la belleza o a la fuerza física, manifiestan mayor desprecio por la vejez. En los periodos en que la familia patriarcal jugaba una posición privilegiada, la consideración de la vejez

era más positiva. Dentro de una misma sociedad y de un mismo, contexto histórico el factor económico ha sido de gran importancia, siendo más favorecidos los viejos que contaban con recursos y con reconocimiento social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA V. (1992)** Historia social de la vejez. Laertes, Barcelona (Libro)
- ARQUIOLA E. (1995)** La vejez a debate. Análisis histórico de la situación sociosanitaria de la vejez en la actualidad. Estudios sobre la ciencia. CSIC. Madrid (Libro)
- BEAUVOIR, S DE (1983)** La vejez. Edhasa, Barcelona (Libro)
- FERICLE, M (1989)** Envejecer, una antropología de la ancianidad. Editorial del Hombre (Libro)
- GARCÍA MV, TORONJO A, RODRÍGUEZ C. (2001)** Enfermería del anciano. Pg. 33-40. Difusión avances de enfermería. Madrid (Capítulo de libro)
- GRANGEL, LS (1991)** Historia de la vejez. Universidad de Salamanca. Salamanca (Libro).
- LAFORST J. (1991)** Introducción a la Gerontología. El arte de envejecer. Herder Barcelona (Libro)
- MANRIQUE SÁEZ P (1999)** Consideraciones sobre la vejez desde la prehistoria hasta la peste negra. Gerokomos Vol.10 (4), 156-160. (Artículo de revista).
- MINOIS, G (1989)** Historia de la vejez. Nerea. Madrid. (Libro).
- STRUVE V.V (1978)** Historia de la Antigua Grecia. Akal (Libro)

